

# Obama promete unir a América

McCain, en dificultades, advierte que el demócrata agravará la recesión

MARC BASSETS - Nueva York. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 28.10.08

La campaña electoral estadounidense, a falta de una semana exacta para el día de la votación, ha entrado en un territorio extraño.

Si el demócrata Barack Obama se impone al republicano John McCain, Estados Unidos, el país del esclavismo y la segregación, se hallará ante un acontecimiento que será recordado durante generaciones: la llegada del primer afroamericano a la Casa Blanca.

Y, sin embargo, la sensación - en el campo demócrata y en el republicano- de que la victoria de Obama es inevitable ha restado la tensión habitual a estas alturas de la campaña. The Wall Street Journal, diario financiero y también político de referencia, no dedicaba ayer ni un titular de portada a las elecciones.

¿Qué queda por hacer? Para Obama, amarrar la victoria: impedir que los republicanos le retraten como un izquierdista y evitar sorpresas de última hora. Para McCain, acentuar los mensajes que mejor puedan percutir en los indecisos y evitar la desbandada.

Barack Obama, que en los mítines de las últimas semanas leía el mismo discurso con leves variaciones, estrenó ayer un discurso nuevo. Sus

asesores lo llamaron "el argumento final", una expresión que se utiliza en los juicios o en los debates para referirse al último turno de palabra.

En su argumento final, que retomará en los próximos días, Obama recupera el tono visionario del discurso que a principios del 2007 lanzó su candidatura. A esto añade ahora un aire presidencial del que carecía hace un año y medio: la convicción de que él será el próximo presidente.

Además de contraponer sus propuestas económicas a las de McCain ante la recesión, se presenta como el gran unificador, el político que, a partir del 20 de enero, cuando jure el cargo, pondrá fin de la polarización y cerrará las heridas tras los ocho años del republicano George W. Bush en la presidencia.

"Si queremos superar esta crisis, debemos superar los viejos debates ideológicos y la división entre derecha e izquierda", dijo Obama en un mitin en la localidad de Canton, en Ohio, uno de los estados más disputados. "Nos queda una semana para empezar a cambiar América".

La idea de "cambiar América" la repiten la mayoría de los candidatos antes de ser elegidos. Pero Obama ha logrado darle credibilidad. La promesa también intenta descalificar a los republicanos que, según los demócratas, han dividido a los estadounidenses entre buenos y malos, entre patriotas y antipatriotas.

El discurso de Obama "es la retórica vacua de siempre, recocinada con la urgencia de los sondeos cada vez más igualados y los votantes indecisos", replicó en un comunicado un portavoz republicano. En Dayton, también en Ohio, el senador McCain insistió en el mensaje

económico: con Obama en la Casa Blanca los impuestos subirán y el gasto público aumentará.

"El plan del senador Obama destruirá el crecimiento económico, aniquilará los empleos, llevará a un declive continuo de la bolsa, ahondará la recesión y la hará más dolorosa", dijo el republicano, que ha prometido bajar impuestos y recortar el gasto.

McCain tiene pocas opciones, según reconocen sus propios asesores. William Kristol, el gurú neoconservador, aconsejaba ayer al candidato en su columna de The New York Times que retirase los anuncios negativos contra Obama y potenciase su imagen de líder militar. Mañana tiene previsto un acto electoral con ex secretarios de Estado y militares retirados.

En los programas de radio y televisión ultraconservadores aconsejan lo contrario: que Mc-Cain multiplique los ataques personales y siembre dudas sobre Obama. ¿Por qué McCain no ha sacado a relucir su vínculo con su mentor espiritual, el incendiario reverendo Jeremiah Wright? Es un misterio.

Los republicanos, en todo caso, denuncian que la retórica unificadora de Obama es engañosa, porque en las votaciones del Senado ha votado siempre a la izquierda. Activistas conservadores - pero también politólogos neutrales- advierten que existen pocos precedentes de un candidato que llegue a presidente con un currículum tan progresista como el suyo.

Otros, como Jon Meacham, director de Newsweek, lo matizan. Meacham, en un artículo en el último número del semanario titulado "América la conservadora", argumenta que Estados Unidos es un país de centroderecha, y que casi todos los presidentes demócratas se han visto obligados a centrarse una vez han llegado al poder.

De ahí, quizá, que en su argumento final Obama subraye su carácter pospartidista, rechace las acusaciones de querer engordar el gobierno ("no es cuestión de más o menos gobierno, sino de mejor gobierno", dijo) y refuerce la idea patriótica de un país unido, sin exclusiones.

"Esto es lo que hemos perdido en los últimos ocho años: nuestro sentido de un objetivo común, de un objetivo más elevado - concluyó-. Y debemos restablecerlo ahora mismo".